

Enric Mas sube al cajón

El ciclista mallorquín sigue creciendo de manera imparable y ya es tercero en la General

VUELTA 2018 17ª etapa

Getxo / Monte Oiz / 157 km

ETAPA

1. Michael Woods (CAN/EFD)	4h.09:48
2. Dylan Teuns (BEL/BMC)	a 0:05
3. David de la Cruz (ESP/SKY)	a 0:10
8. Jesús Herrada (ESP/COF)	a 0:51

GENERAL

1. Simon Yates (GBR/MTS)	69h.05:34
2. Alejandro Valverde (ESP/MOV)	a 0:25
3. Enric Mas (ESP/DST)	a 1:22
4. Miguel Ángel López (COL/AST)	a 1:36
5. Steven Kruijswijk (HOL/TLJ)	a 1:48
6. Nairo Quintana (COL/MOV)	a 2:11
7. Ion Izagirre (ESP/TBM)	a 4:09
8. Rigoberto Urán (COL/AST)	a 4:36

ETAPA DE HOY

Ejea de los Caballeros-Lleida, 186,1 km.

SERGIO R. VIÑAS MONTE OIZ

En las abarrotadas laderas del Monte Oiz, siguiendo el camino que marcan los molinos de viento, se ve poco y se intuye mucho, mientras la ruidosa afición vasca jalea y alienta a todos los ciclistas que sirven sus miserias en favor del espectáculo. La niebla bloquea la claridad y fomenta la confusión sobre el cruel hormigón que asfalta la ascensión al llamado Balcón de Bizkaia, pues desde ahí se distinguen todos los confines del territorio, desde el Cantábrico hasta el Gorbea. Ayer, en cambio, sólo se intuían. Había que deducir que era Michael Woods el que a golpe de riñón superaba a Dylan Teuns -Vuelta poulidioriana la suya- en los metros finales, y que, casi tres minutos después, era Enric Mas el que le ganaba la partida a Alejandro Val-

verde mientras Simon Yates defendía su ventaja unos metros atrás.

¿Y Nairo Quintana? Al colombiano ni se le vio ni se le intuyó hasta un rato después, alcanzado a la meta junto a un tipo de amarillo que parecía ser Steven Kruijswijk, otro noble torturado por Oiz. «No tenía más fuerza», confesaba el colombiano tras perder sus opciones de ganar esta Vuelta y, además, el liderazgo en su propia casa, que pasa ya inequívocamente a Valverde. «La carrera se está poniendo más favorable para mí», fue la manera que tuvo el murciano de decir que ahora el líder del Movistar es él. Y sólo él, sin bicefalías ni condicionales.

Aspira ahora a ser el maillot rojo de La Vuelta y ya parece el único capaz de arrebatárselo a Yates, que limitó daños tras sentir el arroyo de su hermano Adam. 25 segundos alejan del rojo al murciano, mucho o poco según se mire, pues todavía quedan dos llegadas en alto en Andorra, después de la jornada de transición de hoy por la llanura osense. «Queda mucho por disputar», se cubre el británico, que se niega a admitir que ya sólo Valverde es su rival. Piensa en el exuberante y joven Mas, que ya se coloca en el podio provisional, e incluso en Miguel Ángel López y en Quintana, que no tienen ya nada que perder y son por ello peligrosos. El del Astana llegaba ya así a Oiz y buscó romper la baraja de lejos, pero ni las fuerzas eran suficientes ni el terreno, escarpado y rigoso, era el más propicio.

Porque en Oiz, con esos desniveles que a ratos superaban el 23%, resultaba casi imposible atacar. Por



Alejandro Valverde (a la izquierda) y Enric Mas, ayer, entre la niebla en la llegada a la cima del Monte Oiz. M. BRUQUE / EFE

eso Valverde lo probó cuando aún restaban casi cinco kilómetros y la niebla aún no inundaba el paisaje. Quería probar las fuerzas del resto, pero para entonces nadie estaba todavía en las últimas. Fue más bien un jugueteo que parecía una estrategia del Movistar para Quintana. Y quizá lo fuera, pero la realidad es que en cuando Adam Yates aceleró el ritmo, el colombiano se despidió para siempre de sus compañeros. Amador, que se dejaba llevar tras haber estado escapado,

se quedó con él en lugar de con Valverde, pese a todo.

Después se descolgó también Kruijswijk, otro al que se le atragantó esta cima inédita en La Vuelta. Y finalmente lo hizo López, el más ambicioso en las primeras rampas criminales. Sólo quedaron tres, los que encabezan la general, con Mas poniendo ritmo, qué descarado. Valverde vio algo tieso a Yates y elevó el ritmo en las rampas finales. Y Mas, qué descarado, se le pegó a la bicicleta y finalmente, qué gigantesco desca-

ro, colocó su bici por delante de la del murciano en la línea de meta.

Son el presente del ciclismo español, aunque uno pareciese pasado y el otro futuro, los dos únicos nombres capaces de hacer temblar a Yates. Apenas le picaron ocho segundos pero lo importante fue que le hicieron sentir vulnerable. El líder tiene a su hermano pero, quizá y sólo quizá, dos españoles se tengan entre ellos para que La Vuelta se quede en casa. Y Valverde tendrá a Quintana. Se supone.